

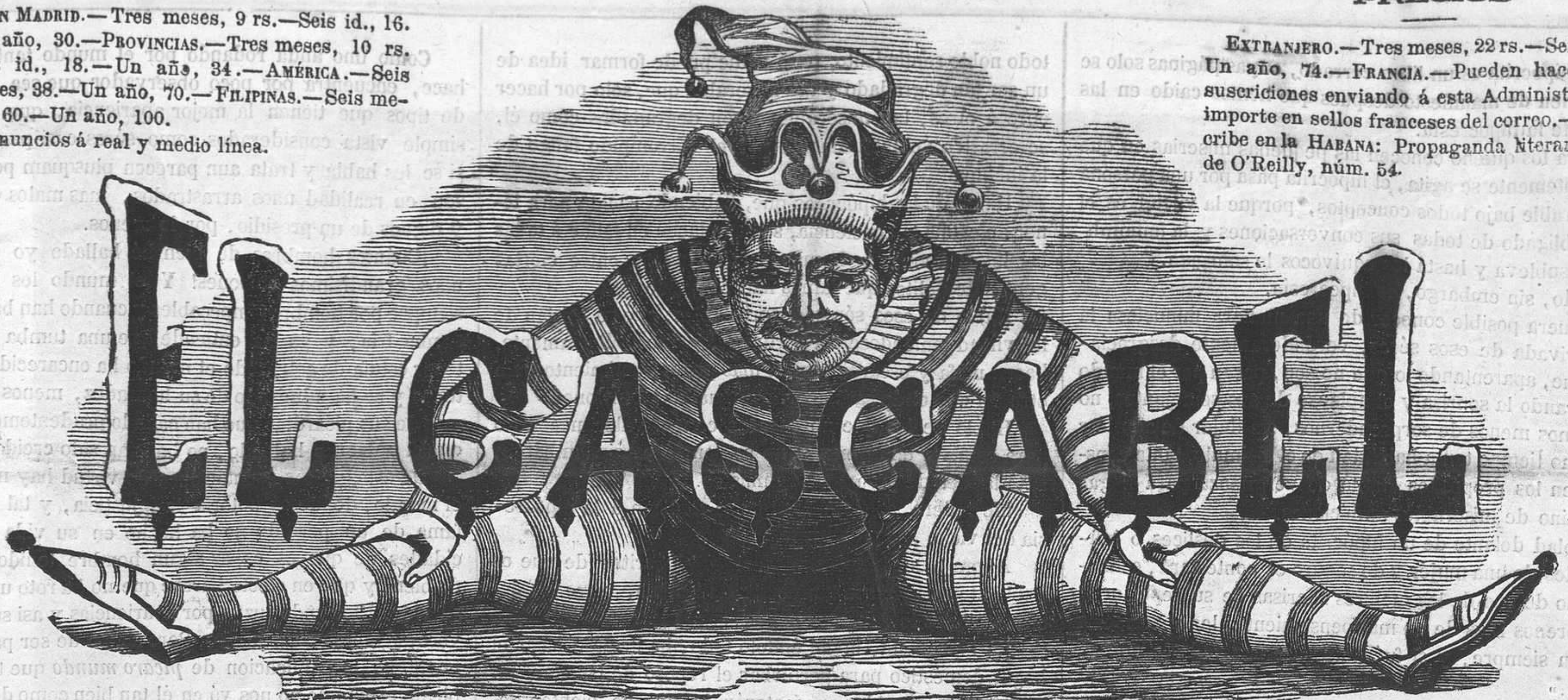
PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16. Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs. Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis meses, 60.—Un año, 100.

Anuncios á real y medio línea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 36. Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.—Se suscribe en la HABANA: Propaganda Literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

LA SEGUNDA PARTE

Ya se acuerdan Vds. de la conciliacion. Cuando la gloriosa de Setiembre los partidos revolucionarios creyeron que lo mejor que podian hacer era unirse estrechamente y vivir como buenos hermanos repartiéndose fraternalmente el presupuesto. El resultado no pudo ser peor. Los coaligados se tiraron un dia los platos á la cabeza, la noche de S. José hubo la de Dios es Cristo y cada uno se fué por su lado. Es decir los unionistas de prestigio se fueron por el suyo, porque los cimbros-progresistas, llamados por entonces radicales, no hicieron mas que colocarse con mayor comodidad en la mesa del banquete que disfrutaban desde hace dos años largos á costa de los picaros contribuyentes. Y fué de ver la algarazara y el gozo con que en el campo radical se recibió aquella ruptura. —Ya se salvó la revolucion, decian unos. —Ahora verán Vds. lo que es bueno, gritaban: «Con los unionistas no podíamos hacer nada de provecho, pero ya que estamos nosotros solitos va á saber el país quién es Calleja:» exclamaba tal periódico redactado exclusivamente por apreciables empleados. «Ninguno de nosotros quedará sin empleo» debió pensar mas de un socio de la Tertulia. Y el país esperó con la boca abierta los resultados de aquella nueva era revolucionaria. Y los resultados han sido bastante malos. El presupuesto ha seguido aumentando cada vez mas. Al hablar de presupuesto, entiéndase que hablamos del de gastos, único que aumenta en tiempos progresistas, porque lo que es el de ingresos no hace mas que disminuir, gracias al acierto, á la energia y las dotes de gobierno de los patriotas. Las clases pasivas de provincias siguieron sin ver un cuarto. El clero continuó á la cuarta pregunta. Los maestros de escuela acabaron de morir de hambre, ó resolvieron el problema de vivir sin comer. El orden público estuvo siempre alterado como si no pudiera sufrir la lectura de los periódicos ministeriales. La seguridad individual de los que no tienen revolver continuó amenazada. Y en una palabra, el gobierno de la desconciliacion lo hizo tan mal como el de la conciliacion lo habia hecho. Estábamos tentados por decir que lo hizo peor, si hacerlo peor fuera posible. Pero se acabó la interinidad. Llegó el dia feliz. Se coronó el edificio..... Los progresistas se entusiasmaron lo más progresistamente que les fué posible. Pero trataron de formar un gobierno. Un gobierno formal, mediano, siquiera presentable.

Y como estaban solos cayeron en la cuenta de que no podian. De resultas de esto se decidieron á bajar la cerviz y volver á la conciliacion. —Pero hombre, dirá cualquiera, si la conciliacion era tan mala como decian los periódicos y todos sabemos ¿por qué volver á ella? —Pues por eso, respondemos nosotros. —Pero yo discurro... —Entonces no es Vd. progresista. —Porque no lo soy pienso que la conciliacion no ha de ser ahora mejor que antes. —Y piensa Vd. muy bien, lo probable es que sea mil veces peor, porque ahora los odios están mas enconados, los conciliados se han dicho doscientas mil picardias, y en cuanto llenen el estómago es probable que vuelvan á decirselas. —De modo que se romperá otra vez la conciliacion. —Es claro, solo que ahora el resultado me parece que no será el mismo que antes. —Si, ahora eslo probable que los unionistas echen á sus amigos con cajas destempladas y se queden amos del cotarro. —Siempre dije yo que ese seria el fin de la gresca revolucionaria. Este diálogo de EL CASCABEL con uno de sus lectores ha debido repetirse á estas horas en muchas partes. La conciliacion fué mala, pues ¡viva la conciliacion! Este grito revolucionario es capaz de derribar á un poste, pero no ha hecho la menor impresion en los progresistas. De modo que todos aquellos artículos que en favor de la ruptura escribian los periódicos presupuestivos, quedan ahora en pié. Es decir que para combatir hoy á la Iberia, al Imparcial y á la Nacion, no tendria que hacer la prensa independiente mas que copiar lo que la Nacion, el Imparcial y la Iberia decian en Marzo del año pasado. ¡Bonito papel y bonitos papeles! Preparémonos á verles desenterrar pronto aquellos artículos y á presenciari cómo ponen de ropa de Pascua á sus novísimos amigos. Los progresistas han de ser los primeros que rompan el fuego. Porque eso si, la cualidad distintiva de este partido no es la gratitud. Ellos se hubieran estado en la emigracion por los siglos de los siglos, con lo cual el país hubiese ganado mucho, si los unionistas no incurrieran en la candidez de hacer la revolucion. Pero se incomodaron estos con la ex-reina, buscaron y encontraron no pocos regimientos, dió Topete el grito de Cádiz, se armó la gorda, vino lo de Alcolea y el resultado ya lo saben Vds. setecientos millones de aumento en el presupuesto y una temporada de himno de Riego y otros escesos que no hay mas que pedir. Conque nosotros ya tenemos butaca de primera fila para asistir al espectáculo.

Parece que el reparto de empleos ya ha ocasionado algunos disgustillos en la familia feliz. Luego de los disgustillos vendrán las peleas mas serias y por último el nuevo rompimiento. La situacion por consiguiente es buena y nosotros como el cura del cuento, solo sentimos que nos coje sin dinero.

LA HIPOCRESÍA.

Las debilidades humanas han estado siempre en perfecta armonia con las necesidades y las exigencias de los tiempos. Todas las pequeñas miserias á que la humanidad vive sujeta, han tenido mayor ó menor desarrollo, segun la época en que han sido puestas en juego, y segun tambien la constancia ó la habilidad de los encargados de explotarlas. Entre los grandes recursos conocidos para medrar en el mundo, existe uno superior á todos los demás y que, bien manejado, puede conducirnos á la completa posesion de nuestros mejores deseos. Este gran recurso es la hipocresia. La hipocresia es una especie de llave que sirve para abrir todas las puertas. Es un lazo en el que todos caemos, por mas que procuremos evitarlo. Es la mentira disfrazada de verdad. Una farsa puesta al alcance de todas las inteligencias; un engaño que seduce; una industria como otra cualquiera. La mayor parte de los hipócritas viven de sus propios recursos. Empiezan por engañar á los demás y concluyen muchas veces por engañarse á sí mismos. No hay nada, sin embargo, que pueda compararse con la habilidad del hipócrita. Su ocupacion constante consiste en aparentar lo que no es y en fingir lo que no siente. Por lo general desempeña su cometido con tal exactitud y con tan extraordinaria perfeccion, que nadie es capaz de adivinar lo que se oculta detrás de la impasible fisonomia del que vive haciéndose traicion á sí propio, toda vez que lo que afirma con los labios lo niega con el corazon. Gracias á los adelantos de la hipocresia, hoy cuesta mucho distinguir lo falso de lo verdadero. El hipócrita, que no se preocupa gran cosa cuando escita en los que le conocen la compasion ó el desprecio, adopta todas las formas y se acomoda á todas las circunstancias, procurando siempre sacar el mejor partido. El hipócrita, en fin, es un tipo digno de estudio. Fijaos en los diferentes rasgos de su fisonomia, examinad sus actitudes todas, sin olvidar el más pequeño detalle, y os convencereis de lo difícil que es llegar á saber lo que el hipócrita desea, lo que el hipócrita piensa, lo que el hipócrita siente.



El hipócrita es un libro cerrado, cuyas páginas solo se nos ponen de manifiesto despues que hemos caido en las redes de la hipocresía.

Para los que no conocen las pequeñas miserias en que constantemente se agita, el hipócrita pasa por una persona inmejorable bajo todos conceptos, porque la virtud es el lema obligado de todas sus conversaciones y la inmoralidad le subleva y hasta los equívocos le sonrojan.

Todo, sin embargo, es hipocresía.

Si fuera posible conocer de una manera minuciosa la vida privada de esos seres, verdaderamente desgraciados, que, aparentando lo que no son, pasan por el mundo mendigando la sonrisa y el aplauso de sus semejantes, no podríamos menos de sorprendernos, sin dejar de admirar al mismo tiempo tanta habilidad en el disimulo, tanta constancia en los propósitos, tanta desvergüenza para llegar al término de miserables ambiciones.

Hablad delante de un hipócrita de los deslices ó infidelidades de una mujer y de seguro os contestará, echando mano de una de las mejores sonrisas de su repertorio: —«Librenos Dios de un mal pensamiento; las apariencias engañan siempre, y si fuéramos á creer todo lo que se dice.....»

El sistema del hipócrita consiste en dejar abierta la puerta á nuevas suposiciones, á nuevas sospechas, empeorando de este modo la causa de la persona á quien al parecer trata de defender.

El hipócrita arroja la piedra y esconde la mano.

Es un nuevo Pilatos que cuida de lavarse las suyas despues de haber derramado sobre sus víctimas el veneno de la hipocresía.

Si el espejo de ciertas conciencias no estuviera tan turbio; si el hipócrita pudiera mirarse alguna vez en ese cristal misterioso que tan admirablemente retrata hasta la menor de nuestras imperfecciones, no sé, lectores míos, lo que sucedería.

Es posible que el hipócrita se asustará de su propia imagen.

Acaso no tuviera fuerzas bastantes para contemplar impasible el cuadro de miserias que aparecería ante sus ojos.

Tal vez el convencimiento de su pequeñez le apartara del mal camino.

Pero este recurso está vedado para el hipócrita, porque el hipócrita no tiene conciencia.

El hipócrita se deja llevar siempre de su instinto miserable y egoísta.

Fiel á la línea de conducta que se ha trazado, ni los obstáculos le desaniman, ni los desprecios le ofenden.

La mirada de Dios debe hallarse alejada constantemente del hipócrita, porque siendo Dios la esencia de la verdad, no es posible que llegué á fijarse en el que solo rinde culto á la mentira.

En muchísimas ocasiones la hipocresía se presenta bajo una forma tan odiosa y tan repugnante que cuesta trabajo llegar á creer en la existencia de ciertos hipócritas.

Se concibe si una naturaleza depravada é incapaz de

todo noble sentimiento; pero nadie puede formar idea de un ser tan degradado y tan miserable que, solo por hacer coro á otros, tan miserables y tan degradados como él, se arrastre voluntariamente por el corrompido fango de la infamia.

Hablo de los hipócritas que, habiendo nacido para tener en calma la conciencia, se complacen en faltar á todas las leyes divinas y humanas, alabándose entre ciertas gentes de delitos que jamás han cometido.

Hablo de esos seres despreciables, que se burlan de la virtud teniéndose por virtuosos, y que, públicamente, hacen mofa y escarnio de los mas puros sentimientos, sin otro fin que el de satisfacer menguadas intenciones.

Hablo de los que no cuentan con el valor necesario para cometer un crimen y no se sonrojan, sin embargo, ante la idea de pasar por criminales.

Me refiero, en fin, á los que se dedican á la hipocresía del vicio.

Ahora bien, lectores míos: si los hipócritas de que os hablé al principio son tan dignos de lástima, ¿quereis decirme qué es lo que merecen los segundos?

La hipocresía, invadiéndolo todo, ha llegado hasta el hogar doméstico para perturbar el reposo de las familias.

¿Cuántos maridos aparentarán lo que no sienten delante de sus mujeres, y cuántas mujeres se cubrirán con la máscara de la hipocresía en presencia de sus maridos!

¿Cuántas veces los lazos de la familia estarán formados por falsas afecciones inspiradas por la hipocresía!

La hipocresía entre amigos destruye los encantos de la amistad.

En amor es casi siempre un desengaño preñado de lágrimas.

En política... es una calamidad.

Y desgraciadamente la cualidad distintiva de la mayoría de los hombres públicos de todos los partidos, es la hipocresía.

La hipocresía se va enseñoreando por todas partes.

Las necesidades de la época en que vivimos han hecho absolutamente necesario el ingenioso recurso de disfrazar la verdad, porque las verdades asustan y el que tiene la franqueza de decirlas está muy espuesto á morir-se de hambre.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

## COSTUMBRES

### Del agua mansa nos libre Dios

Verdadero refran es este, como casi todos, y no faltan en el mundo ocasiones de aplicarlo con exactitud, así como aquel otro que afirma sábiamente que no hay que fiarse en apariencias, y el otro que asegura que donde menos se piensa salta la liebre, y otros mil que pudiera citar, y no cito, porque supongo que todos se le ocurrirán al lector discreto.

—¡Madre mia! ¡madre mia! exclamó el infeliz cayendo de rodillas y golpeándose el pecho con las manos!

¿Cuándo Clara entró en el aposento, ya no halló á su hermano!

Esperó que volviera y esperó en vano: en su lugar aparecieron Martinez, su hija y los vecinos, que venian á cumplir su promesa de la vispera.

Erigieron un pequeño altar, colocaron sobre él un Crucifijo y algunas velas, y arrodillándose hombres y mujeres, dióse principio al rosario, que el padre José dirigia en alta voz.

¡Era un espectáculo aquel que hacia llorar y consolaba al mismo tiempo! Las preces que allí se murmuraban salian del corazon para volar al cielo. ¡Oh de qué santo júbilo llenarian el espíritu del honrado cordonero, que ya se cernia feliz en las alturas!

De pronto apareció otra vez Julian; venia más pálido, más desencajado que antes.

No se arrodilló como los otros: permaneció en un rincón mudo, inmóvil, encorvado, cual si el peso del mundo gravitase sobre sus espaldas. Cerró los ojos, se tapó los oídos.

Parecia no querer ver aquel cuadro tierno y conmovedor, parecia no querer oír aquellas preces amantes.

En medio del general recogimiento, Andrea, que estaba sentada al lado de la ciega, lanzó un grito y tendió los brazos.

Todos siguieron la direccion de sus miradas.

No era insensato su terror; un agente de la policia acababa de asomarse á la puerta.

Dionisio corrió hácia él.

¿Qué busca usted aquí? preguntó en voz baja al honrado

Como uno anda rodando por el mundo tanto tiempo hace, encuentra por poco observador que sea infinidad de tipos que tienen la mejor apariencia, que son á la simple vista considerados como seres casi perfectos, y si se les habla y trata aun parecen plusquam perfectos y son en realidad unos arrastrados, mas malos que Cain y dignos de un presidio, por lo menos.

¡Cuántos hombres de bien hé hallado yo que eran unos grandísimos bribones! Y el mundo los ha tenido siempre por hombres impecables y cuando han bajado á la tumba fría, y ya se entiende que una tumba no ha de tener estufa de cok, todo el mundo ha encarecido sus virtudes y se ha admirado de su honradez, menos las víctimas de sus picardías que han callado prudentemente; bien que si hubieran hablado, no habrían sido creidas.

De estas falsas reputaciones de virtud hay muchas en el mundo, donde es notoria la injusticia, y tal que tiene fama de un perdido no ha hecho en su vida las atrocidades de que es capaz algun hombre tenido por muy de bien, y que en efecto parece que no ha roto un plato en su vida. El mundo juzga por apariencias y así suele equivocarse tanto en sus juicios. Pero así ha de ser para que se justifique la calificación de *picaro mundo* que todos empleamos cuando no nos vá en él tan bien como deseamos ó creemos merecer, porque si todo estuviera en regla en el supradicho mundo, seria este un paraíso, y paraíso no hubo mas que uno y lo perdieron nuestros primeros padres por su intemperancia y su inobediencia, y les hago la justicia de creer que no calcularon el flaco servicio que nos hacían, porque si lo hubieran imaginado, habrían moderado sus ímpetus y nos hubiesen evitado las consecuencias de aquel pecado.

Pues como digo, D. Alejo Bueno, mi vecino, es uno de esos que tienen cara de hombre de bien, y no hay mas que verlos para decir. «Este hombre es incapaz de hacer cosa mala» y en viendo á D. Alejo tan modesto, tan piadoso, que nunca dice una mala palabra, que jamás entra en el café, ni siquiera fuma, le dán á uno ganas de cojer el dinero que tiene y darselo á D. Alejo para que lo tenga guardado, como que D. Alejo le inspira á uno mas confianza que uno mismo. Vds. no han visto nunca un hombre mas de bien que D. Alejo; la vecindad está edificada, la portera asegura que D. Alejo vá á ir derecho al cielo el día que se muera, y su criada, que es guapa por mas señas, dice que con D. Alejo vá ella á donde se quiera, al fin del mundo, pero con la señora, ó sea la mujer de D. Alejo, ni á la gloria. No crean Vds. que D. Alejo deje de ir á la iglesia á hacer sus devociones; si que vá, y es hermano de varias cofradías, y paga religiosamente á todo el mundo y no le debe nada á nadie, como dice su mujer, que no debe estar muy enterada, porque D. Alejo se lo debe todo á unos menores, de quienes era, por desgracia de ellos, tutor y curador, y *velis nolis* se ha apoderado de cuanto aquellos poseían dejándolos por puertas; y yo no sé de qué modo lo ha hecho, pero es el caso que no ha habido medio de que los tribunales le puedan condenar; antes bien ha sido absuelto libremente, y aun pueden dar

funcionario, que turbado y confuso no se atrevia á adelantar ni un solo paso.

Busco, respondió, á Julian Hurtado, pues tengo orden de conducirlo preso.

—¡Vamos, yo soy! dijo Dionisio poniendo un dedo sobre sus labios.

Todo esto se habia dicho en voz tan baja, y habia pasado con tal rapidez, que no habia producido ninguna alarma entre los circunstantes, cuando Andrea gritó:

—¡Qué se lo llevan!

Al oír este grito, Julian levantó la cabeza, miró en derredor de sí como si despertase de un letargo, y corrió á ocupar el lugar de Dionisio.

—¿Qué es lo que sucede? ¿qué es esto? preguntó con ansiedad la pobre ciega, mientras los demás se agrupaban en torno de ambos jóvenes.

—¿Qué ha de ser? exclamó Andrea soltando una carcajada, que se llevan á Julian porque creen que ha puesto fuego á la tienda!

—¡Julian, Julian, hijo mio, hijo de mi vida! gritó Juana, corriendo hácia el grupo con los brazos estendidos para no tropezar con los muebles.

—¡Oh! ¿quién quiere llevarse á mi Julian? añadió cayendo de rodillas. ¡Piedad! ¡piedad de una pobre madre!

Daba lástima verla levantar las manos suplicantes, sin saber á quien debia dirigirse.

Clara corrió á abrir el neceser, creyendo que el dinero podria arreglarlo todo.

¡Pero el neceser estaba vacío!

—¡Me han robado! exclamó con acento doloroso.

(Se continuará.)

## LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN

NOVELA ORIGINAL DE COSTUMBRES

DE

ANGELA GRASSI

Limpióse con el reverso de la mano el sudor que corria por su frente, puso otra vez el bolsillo en el neceser, lo cerró y volvió á su asiento.

Pero como si el fatal neceser tuviese iman, no pudo apartar los ojos de él.

Se levantó, dió algunos paseos por el cuarto, y fué á sentarse en un rincón desde el cual no le veía.

Apoyó el codo en la rodilla, y la barba en lamano.

—La fortuna sonríe cuando estamos hundidos en el abismo, pensó. ¡Si jugase, estoy cierto de que triplicaría la suma! De resulta de esas malditas letras tarde ó temprano me cogerán.... Sandoval no me perdonará de seguro.

Podria quedarme una pequeña parte y huir al extranjero.

Con lo demás aseguraria el porvenir de mi familia.

Levantóse y se puso á pasear otra vez por el aposento con paso desigual y rápido.

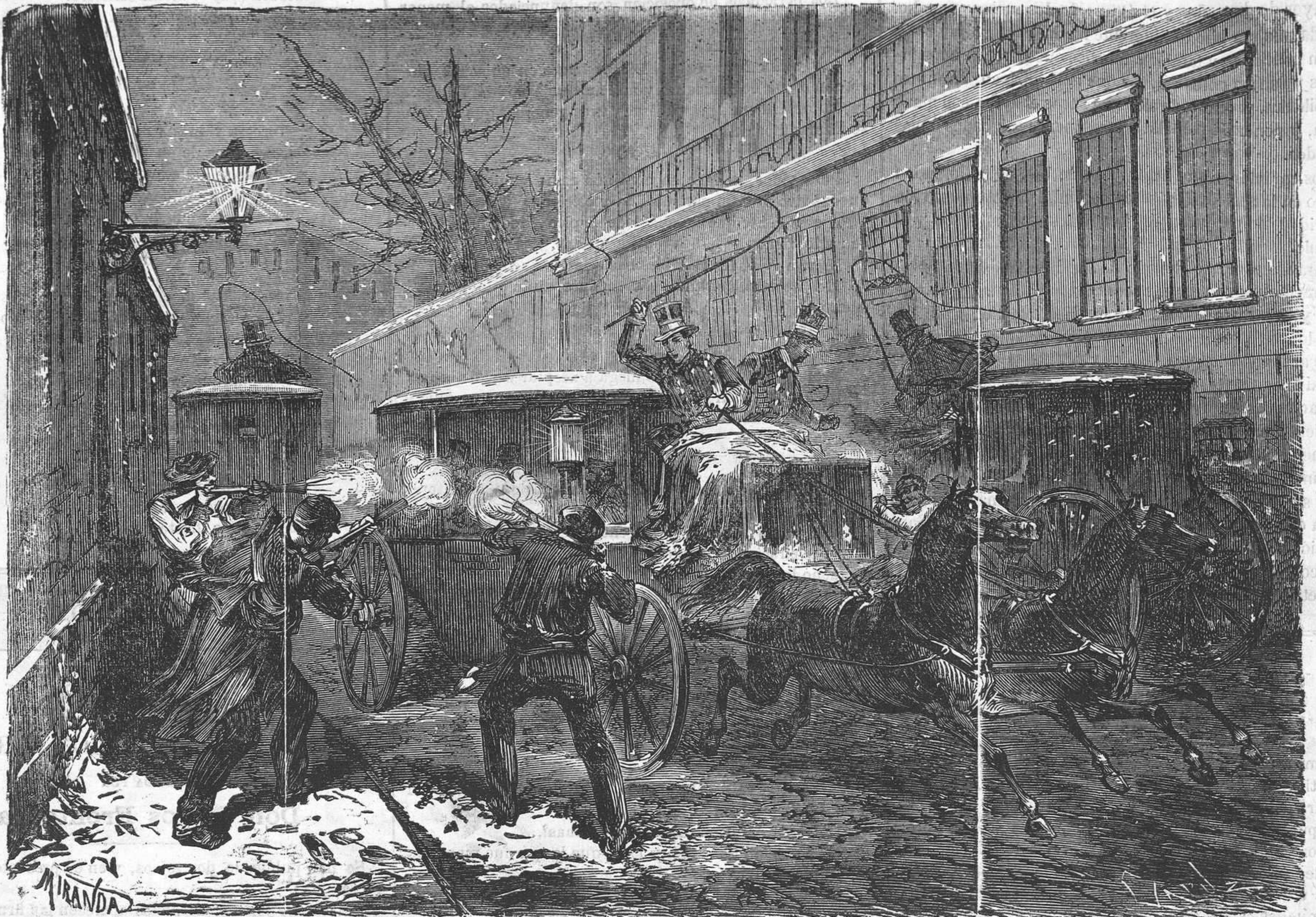
Su lucha era tan espantosa que hasta los condenados hubieran tenido piedad de su martirio.

Pero el ángel malo triunfó.

Julian con los cabellos erizados, con la mirada fija, se abalanzó al neceser y cogió el bolsillo.

En el aposento inmediato, como un aviso del cielo, resonó la voz de Juana.





Asesinato del general Prim (q. e. p. d.) en la calle del Turco.

(Lámina de la Ilustracion Española y Americana.)

gracias los menores porque ha sido tan liberal D. Alejo que no ha querido indemnizacion ni daños y perjuicios, bien que los daños y perjuicios á ellos se los ha dejado por completo.

Don Alejo no era antes propietario en Madrid ni fuera, y ahora lo es, porque tiene una casa en la calle de la Garduña, que era del padre de los menores, y en tierra de Colmenar tiene tambien plantíos y algun cortijillo de igual procedencia.

Hay en Madrid tres ó cuatro personas que saben que es un tunante, pero no lo dicen, porque es tan universal la fama de hombre de bien que goza D. Alejo que quien les oyera hablar desfavorablemente del buen hombre, atribuiría sus palabras á malas y ruinas pasiones.

D. Alejo es uno de los primeros elegidos cuando se trata de confiar alguna mision municipal á vecinos honrados; cuando mandan los liberales siempre está en candidatura para alcalde de barrio; y en el suyo es la persona mas popular y simpática, y de D. Alejo se habla en los cafés, en las tiendas de ultramarinos, en las barberías y hasta en las tabernas de su demarcacion con un respeto y una veneracion como si fuera el tal un bienhechor de la humanidad, y no lo que es realmente, un tuno redomado, hombre sin conciencia, que no roba relojes y pañuelos, no por falta de ganas, sino por no ir al Saladero.

Pues conozco yo otro señor, que tiene gran reputacion de cristiano apostólico romano, y, ó yo no lo entiendo ó me parece el hombre un cristiano muy desfigurado. Tiene por mujer este hombre una santa,—esa sí que es cristiana,—y sé que la trata peor que pudiera tratar á un perro que tuviese muchos defectos,—y si la pobre mujer no se ha muerto ya de pesar es, sin duda, porque Dios querrá que se muera antes el marido para que la infeliz pueda gozar algun tiempo de reposo.

No crean Vds. que el hombre pega palizas á su mujer, porque así se enteraria la vecindad y perderia la reputacion que tiene de buen cristiano; no señores, él la

maltrata de palabra, la maltrata teniéndola encerrada en casa, privándola de lo mas preciso, alejándola de sus parientes, insultándola constantemente y echándola en cara el amargo pan que come. Complácese en decir á su mujer que cuando él se muera no la dejará ni una hilacha, humillala ponderando las buenas prendas y frescura y gentileza de cierta doña Benita, prestamista sobre ropas en buen uso y alhajas, con quien él vá á medias en el negocio de los préstamos, y la buena mujer tiene motivos para creer que tambien hay otras relaciones entre su marido y la doña Benita; y la pobre mujer llora y se pudre metida en casa, mientras su marido está poco menos que en olor de santidad.

Algunas personas que conocen á este matrimonio, calculan que no están muy acordes los esposos, pero echan la culpa no á quien la tiene, sino á la pobre mujer que es un alma de Dios. Así suele juzgar el mundo.

Conoció yo una niña, la niña más modosita, más tímida, más asustadiza que se pueden Vds. figurar. Cuando hablaba con un hombre, no levantaba los ojos del suelo, en su casa no habia de haber gato sino gata, dormía con luz y encerrada con llave y candado, y una vez que la habló su madre de que tendria que casarse un dia y vivir con su marido, le dió tal miedo que estuvo cuatro días lloriqueando y jurando y perjurando que no se casaria jamás; no queria bailar nunca y hablaba muy desfavorablemente de sus amigas que se entregaban á las locuras del wals y la galop, y si iba al teatro se ponía más colorada que un pavo en cuanto el galan decía á la dama una relacion de amores, ó cuando la dama llamaba *dueño mio* al galan.... Pues bien; esta niña, á quien yo me figuraba próxima á entrar de novicia en las Descalzas, una noche, despues de haber leído un par de capítulos de *Las Tardes de la Granja*, como tenia de costumbre todas las noches, despues de haber cerrado la puerta con cerrojo y candado, se fué por la ventana en compañía de un músico de regimiento que la esperaba en la calle, y se casó con él, á pesar del miedo que tenia la niña al matrimonio.

¿Y saben Vds. lo que decian algunas personas que supieron la fuga de la tímida doncella?

Pues decian que su madre habria tenido la culpa, que tenia sacrificada á la pobre chica, que no la dejaba respirar, y que lo habia hecho desesperada y precipitada, y aun era milagro que no se hubiese tomado un baul de fósforos. Y la pobre madre callaba y se sacrificaba para no descubrir el carácter hipócrita, astuto y endemoniado de su hija, que se casó con el músico y siguió siendo considerada una alhaja de gran precio, opinion de que, á los pocos meses de casado, ya no participaba el bueno del músico, quien maldecia la hora infausta en que fué á buscarla y ayudarla á descogarse por la ventana, y el coche que tomó en aquella nefanda noche y al cochero y al caballo, y hasta al sereno que no le pegó un pinchazo con el chuzo al verle recibir en sus brazos á la atribulada doncella fugitiva, y antes bien hizo la vista gorda con la mayor serenidad del mundo.

Otro hombre hé conocido yo, este invierno se ha muerto de viruelas, que francamente, me dió el mayor chasco que hé llevado en mi vida. Era el tipo del hombre formal, del caballero, del ciudadano obediente á las leyes, y no podia yo mirarle sin cierta veneracion. Escribia por entretenimiento y á todos los periódicos literarios enviaba gratis artículos tan morales, tan religiosos, tan llenos de buenos consejos que más de una vez me hicieron llorar y arrepentirme de mis pecados, envidiando la fortaleza de aquel varon impecable. Nadie le conoció jamás el más inocente galanteo, y en veinte años que vivió en la casa donde murió no entró en su habitacion otra mujer que su ama de gobierno, señora de setenta años, y para evitar la tentacion, sin duda, no tenia lavandera sino lavadero, y la comida se la llevaban de la fonda de los Leones. Este hombre modelo tenia dos hermanas y cuatro sobrinos, gente toda buena y honrada y merecedora de heredarle, pues él era el único que tenia fortuna. Y en esta creencia estábamos todos los que conociamos al respetable y virtuoso ciudadano, y cuando supe que estaba con viruelas



y sin esperanzas de salvacion, tuve yo mismo la inadvertencia de felicitar á una de sus sobrinas que me dió la fatal noticia del próximo fin de su pariente.

Murió el santo varon y abrióse su testamento.

El hombre dejaba su fortuna á cinco hijos naturales, el mayor de diez años y el último de dos meses y medio. Y cada uno era hijo de diferente madre.

En política hay tambien muchos que parecen unos infelices y son sin embargo, los que mas intrigan, chismean y cabildean, procurando siempre sacar el áscua con mano agena, y poner de pantalla á otros menos solapados ó mas cándidos.

Los caracteres que he tratado de bosquejar abundan mucho en la sociedad, y se comprende. La franqueza, la sinceridad no producen los beneficios que la ficcion y el disimulo.

Para atemperarse al modo de ser de esta sociedad profundamente pervertida se necesita mas parecer bueno que serlo, y esta regla la observan muchos que tienen de ladinos lo que otros de bobalicones, y embaucan grandemente al mundo entero.

Así pues, tengan Vds. mucho ojo, y no se fien mucho de las apariencias de personas formales, virtuosas y honradas que tienen muchos, porque suele haber en la vida de los que mejores parecen sapos y culebras de gran tamaño. El mundo está lleno de lobos con piel de ovejas y á lo mejor se encuentra junto con un bribon redomado, digno de una cadena allí donde creyó encontrar un segundo San Antonio Abad.

Y con esto me despido de Vds., por hoy, deseándoles completa salud de alma y de cuerpo.

## CASCABELES

Hemos recibido el precioso libro del señor Castro y Serrano, titulado *La Novela del Egipto*, viaje imaginario á la apertura del Istmo de Suez.

El público ilustrado conoce ya la historia de este libro. El autor publicó en *La Epoca*, sin moverse de Madrid, una serie de cartas dando cuenta de todos los trabajos, accidentes y detalles de la gigantesca obra y de la fiesta inaugural. Aquellas cartas escitaron grandemente la atencion y nadie se daba cuenta de quién pudiera escribirlas, y nadie tampoco las atribuía á ninguno de los expedicionarios españoles. Resultó que el señor Castro, con su talento, su grande erudicion, sus conocimientos en la materia y su mágico y seductor estilo, habia conseguido interesar al público y hacerle creer buenamente que venian de aquellos lejanos países cartas que no recorrian mas trayecto que desde la calle de la Libertad á la de las Torres, donde está la redaccion de *La Epoca*. Tanto puede el felicísimo ingenio del autor de este magnífico, ameno, profundo y elegante libro.

El gobierno no se acordó del señor Castro y Serrano para enviarle á la apertura del Canal de Suez, y ahora se vé que el que mas y mejor ha escrito sobre aquel acontecimiento es el que no ha ido. Réstanos decir que *La Novela del Egipto* perfectamente impresa, se vende á cinco pesetas en las principales librerías.

Cada vez adquiere más favor en el público la *Ilustracion Española y americana*. El último número contiene una magnífica lámina que representa *La Puerta del Sol*, precioso grabado de gran tamaño, como que ocupa dos planas del periódico, y artículos de los Sres. Castro y Serrano, Mesonero Romanos, Ochoa, Fernandez y Gonzalez, Frontaura, etc. etc.

Al mismo número pertenece la viñeta que representa el atentado contra el general Prim, que nuestros lectores han visto en este número de EL CASCABEL, gracias á la amabilidad del Director de *La Ilustracion*.

La comedia *El Arbol del Paraiso*, original del Sr. Larra, que se representa en el Príncipe, es muy discreta é ingeniosa; merece la buena acogida que ha logrado.

Matilde Diez interpreta su papel con singular donaire, y la señorita Boldun ha comprendido y desempeña perfectamente el suyo. Esta actriz hace grandes adelantos. La nueva comedia es una de aquellas en que Manuel Catalina está inimitable.

¿Cuando vá á aliviarse la triste situacion de los jubilados de Palacio?... ¿No le parece al Gobierno que es una irritante injusticia dejar perecer de hambre á esta clase cuyos legítimos haberes no se pagan hace 28 meses?

El gobierno que se ha incautado de gran parte del Patrimonio, que vende y hace de ello mangas y capirotos,

¿por qué no paga las cargas que pesaban sobre aquellos fondos!

Las provincias vascas creo yo que todavia están en estado de sitio.

Los periódicos de oposicion son denunciados al menor descuido.

¡Y mandan liberales!

¡Ay! señor Narvaez, así Dios le tenga en su santa gloria como que hacíamos muy mal en quejarnos de Vd.

Vd. era liberal, mas liberal y mas generoso que los que se llaman liberales.

Pues señor, si la cosa continúa como empieza no vá á quedar vivo ningun periódico de oposicion.

A esta gente que manda todo le pica, todo le incomoda, y los dedos se le figuran huéspedes.

No van á poder escribir mas que los que cobran sueldo del Estado, porque esos siempre dirán que todo vá bueno.

¡Bravi! ¡bravi!

El marqués de Perales se niega á aceptar cargo alguno.

Hace muy bien el marqués de Perales, que no quiere sin duda ser confundido con los progresistas que andan á caza de empleos.

*El Eco del Pogrero* recomienda abnegacion, desinterés patriotismo.

Amigo, los politiquillos no entienden de eso.

Su aspiracion es empleo, gran cruz, coche, diputacion y mucho lustre.

Lo demás les importa un pito.

En Gobernacion se vuelven á establecer las direcciones suprimidas.

Todo es tejer y destejer y que haya empleos para los amigos.

¡Qué bromita!

Parece que va á salir para la frontera una comision con la cual irán tambien algunas damas.

¡Hola! ¡Hola! ¡Conque van á ir damas?...

Esa comision tiene mejor cariz que la que fué mandada por Ruiz Zorrilla.

Fueron entregadas oportunamente las limosnas de 100 reales, una de Barcelona; de 20 otra, de Vallaeolid, y de 4 otra, de Madrid, al anciano de la calle del Molino de Viento.

Otro arreglito se ha hecho en el Ministerio de la Gobernacion.

Ya se ha perdido la cuenta de los que allí se han hecho desde la gloriosa.

Cuestion de repartir empleos entre los amigos.

Hemos visto las primeras entregas de la novela *Ateos y creyentes* del Sr. Nombela, y nos parece por la buena intencion que revela el pensamiento de combatir la incredulidad, digna del favor del público; no dudamos que lo obtendrá.

Quando por nadie ha sido desmentida, debemos creer cierta la noticia de que el contra almirante Mac-Crohon brindó por los duques de Montpensier en el banquete de Tornos, dado en obsequio del ministro de Marina italiano. Personas que conocen á aquel marino aseguran que no pudo contenerse, é hizo muy bien en no contenerse, al ver el torrente de adulaciones que brotaban de labios que hace poco tiempo se hacian lenguas en favor del ilustre duque de Montpensier y de su virtuosa esposa, modelo de señoras y de madres de familia.

Yo no conozco al señor Mac-Crohon, pero le doy mi sincera enhorabuena.

El señor Rivera, director del *Gil Blas*, se halla enfermo de bastante cuidado hace unos dias.

Deseamos su pronto restablecimiento.

Segun dicen los periódicos el dia 11 percibió la Tesorería de Palacio los dos millones y medio correspondientes á la mensualidad de Enero de la lista civil.

Doy á Vds. la noticia por si acaso les interesa y por no ser menos que los demás periódicos que la han dado.

Quando termine en el folletin la novela de la señorita Grassi, que publicamos, vamos á dar otro que agradará mucho á nuestros lectores. Anunciaremos oportunamente el titulo.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Tu charada, *Cascabel*  
dolor me produjo fiero,  
porque me mata el cruel  
desden (¡ay!) de un coracero.

Una suscritora viuda de buen ver.

CHARADITA

Tercera y prima no sabe darse cuenta de su estado, y cuando se halla mas grave mas se alegra el desgraciado,

Segunda, y cuarta es á fé, la política en España para el intrigante que la sabe explotar con maña.

Prima y segunda hice ayer y vóilo á repetir hoy; y no lo dejo de hacer mientras en el mundo estoy.

Segunda y prima divierte á veces mi mal humor; de tertia y cuarta, ¡qué suerte! tengo yo el catre, lector.

Y el todo salta á la vista; siendo cosa de comer es género progresista; conquese abur, hasta mas ver.

## ANUNCIOS

### LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en el presente mes empieza el 3.º

En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 numeros al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Administracion en Madrid, Plaza de Celenque 1, Librería. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

## ANUNCIOS EN EL CASCABEL

Se reciben anuncios para la última columna de EL CASCABEL, uno de los periódicos de mas circulacion.

La línea del ancho de la columna, real y medio, siendo una sola la insercion: siendo más de una insercion, á real línea, lo mismo de composicion que de hueco.

En la Administracion se reciben los anuncios.

MÚSICA N. TOLEDO. PIANOS  
Valverde, 1, cuadruplicado. Madrid.

MÚSICA DE LA APLAUDIDA ZARZUELA  
PEPE-HILLO.

Para Piano: Preciosa tanda de Walses de fácil ejecucion, 10 rs.—Rigodones, Can-Can facilísimos, 8 rs.—La zarzuela completa, 80 rs.—Piezas sueltas, de 2 á 10 rs. para canto y piano.—Malagueña, 10 rs.—Coplas del Picador y el Lego, 24 reales.

Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones económicas.—Pianos y órganos de las mejores fábricas. La música se remite á provincias franca y certificada.

## LAS TIENDAS

DIALOGOS HUMORISTICOS

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Un tomo de 309 páginas, se vende á 4 rs. en Madrid y 6 para provincias, en la administracion de EL CASCABEL.

MADRID.—1871.—IMPRESA DE EL CASCABEL.